

ABC 19 MAYO 2001

Un colegio veta el viaje de fin de curso a un diabético

Los alumnos de 1º de ESO del centro, situado en Las Rozas, se plantan en apoyo de su compañero

LAS ROZAS. Adriana Ramírez

Un niño de trece años, David, es discriminado en el centro donde estudia, el colegio Zola de Monterrozas, al no dejarle disfrutar del viaje de fin de curso por ser diabético. Sus compañeros, de primero de ESO, han renunciado a esta excursión para solidarizarse con él. Mientras tanto, los médicos señalan que la dirección del centro ha demostrado que tiene «una absoluta falta de conocimiento respecto a la enfermedad».

Así lo ha denunciado su familia, que ha mostrado su tristeza e indignación por el daño que le ha causado la noticia al niño, que ha empezado a dudar de que su enfermedad sea perfectamente controlable con una vigilancia correcta de su nivel de azúcar en sangre, como le vienen inculcando los médicos y su propia familia.

CAMBIO DE CARÁCTER

Según la madre de David, al niño no sólo le ha cambiado el carácter y es más hosco, sino que asegura que los médicos han señalado que con esta decisión se ha arruinado la labor de todo un año de trabajo. Cuando tuvo conocimiento de la enfermedad de su hijo, la madre llevó al centro folletos informativos respecto a esta enfermedad y considera que con esta decisión de la dirección se han vulnerado los derechos de su hijo.

David, que tiene trece años, no es diabético de nacimiento, pero tras pasar varios meses en la Unidad de Cuidados Intensivos de La Paz, dijo que no quería volver al hospital y que tenía que aprender a controlar su enfermedad, cuando el médico le confirmó que era para siempre. David ha aprendido, a la vez que sus padres y junto con los médicos que



En la imagen, David (a la derecha) sale junto a un compañero del centro educativo de Las Rozas donde estudia

le han tratado —el Centro de Salud de Monterrozas y La Paz— las tres premisas para llevar una vida normal: una dieta correcta, ejercicio y controlar la insulina. Así ha podido seguir siendo un deportista ejemplar, ganador de medallas en kárate y fútbol. Ha renunciado a su bolsita, diaria de golosinas, calcula los hidratos de carbono de los alimentos nuevos para saber si los puede tomar y hasta la fecha ha disfrutado de una vida completamente normal.

Desinformación sobre la enfermedad

Los médicos especialistas del Servicio de Endocrinología Infantil de la residencia sanitaria La Paz, de Madrid, donde es tratado David desde el comienzo de su enfermedad, no han podido por menos que manifestar su sorpresa al conocer la noticia de que la dirección del centro educativo donde estudia no le dejará ir al viaje de fin de curso como al resto de sus compañeros.

CONTROLABLE

Los endocrinólogos saben que la diabetes no es una enfermedad fácil si no se controla, pero se puede sobrelevar. Por eso, explica una especialista de servicio, «insistimos mucho en la educación, tanto de la persona enferma,

máxime cuando es un niño, y de su familia».

La diabetes conlleva un tratamiento concreto «que es vigilar la dieta, hacer ejercicio y controlar la insulina. Se les enseña cómo tienen que actuar y si eso lo controlan, como es el caso de David que, además, es un niño muy disciplinado y que ha puesto mucho de su parte, pueden hacer cualquier cosa».

Los facultativos señalan que muchas veces se les niegan actividades por puro desconocimiento y la información a este respecto es fundamental: «Se les recomienda participar en todas las actividades de campamentos y excursiones para que se motiven, más cuando son niños».